



Madrid Cómico

Director: SINESIO DELGADO

ESCRITORES FESTIVOS
EDUARDO DE PALACIO (Sentimientos)



Para revistas de toros,
 no hay gracia como la suya,
 ni se conoce otro caso
 de inspiración más fecunda.

La sal que tiene Palacio
 es particular, sin duda;
 todos los días la vierte,
 y no se le acaba nunca.



Lit.º de L. Bravo. Desengaño, 14 y Carbon. 7.

SUMARIO

TEXTO: De todo un poco, por Luis Taboada.—Esperando, por José Estremera.—A... ella, por Eduardo de Palacio.—Epigramas, por U. Segarra Balmaseda.—Cosas del día, por M. Ossorio Bernard.—Las píldoras, por Sinesio Delgado.—Punto redondo, por Francisco Pedrosa.—Consulta, por José Jackson Veyan.—A Paca, por José Borrás.—Decepción, por J. Rodao.—Chismes y cuentos.—Correspondencia particular.—Anuncios.

GRABADOS: Eduardo de Palacio, por Cilla.—Menudencias, por *Mecachis*.—Una, por Cilla.



Retiramos con gusto la crónica de la semana, que debía aparecer en el presente número, para insertar la siguiente carta que nos remite nuestro corresponsal en Villagansos.

Durante esta época del año, en que las noticias escasean, nuestros lectores han de agradecer la inserción de esta clase de trabajos, en los cuales viene á reflejarse el grado de cultura á que ha llegado nuestra sociedad y su espíritu viajero.

VILLAGANSOS 31 de julio

Señor director del MADRID CÓMICO.

Muy señor mío: La misión del corresponsal es dulce é ingrata á un tiempo mismo. Ingrata, porque tenemos que viajar de mala manera, dada la escasez de recursos que nos es propia, y dulce por los obsequios que se nos tributan desde el momento en que hay quien nos reconoce, apesar de nuestra modestia, y hace circular entre la colonia madrileña las siguientes frases:

—Ese chico pálido, de mirada inteligente y americana oscura, es el corresponsal de *El Tomillo*.

Baste decir á V. que desde mi llegada, sólo he comido dos veces en el mesón. Los demás días he sido invitado á la mesa de las personas más visibles. En casa de una de éstas he comido alcachofas rellenas que más bien parecían pedacitos de estropajos fritos en aceite. Jamás había probado tan delicioso manjar.

Este concurrido punto de recreo va animándose progresivamente. El país es hermoso, aunque mal oliente por la abundancia de materias en descomposición.

La gallina, la mosca, la oveja y el cerdo puede decirse que toman parte en todos nuestros regocijos campestres. El cerdo, sobre todo, llega á tener aquí la importancia de cualquier chico elegante. No hace muchos días, las simpáticas señoritas de Estearina encontraron en su alcoba á uno de estos inteligentes animales, entretenido en comerse una toquilla de pelo de cabra.

La reunión de la colonia madrileña se verifica por lo general á orillas de un arroyo pestilente, pero delicioso. Allí, entre el canto suave de la gallina y el alegre mugido de los aldeanos, las horas trascurren apaciblemente. El calor obliga á muchas señoritas á refugiarse bajo los carros, que se convierten en aquel momento en receptáculos de belleza; otras veces, el deseo de sustraerse á los rayos del sol, las conduce hasta los corrales, casi siempre cubiertos por espesas capas de retama silvestre.

En el último carro-mato hemos tenido el gusto de ver llegar el Sr. Montón y su distinguida familia, que vienen á buscar alivio á sus padecimientos. La hija mayor, convaleciente de una enterocolitis, sale todas las tardes á paseo en una carreta.

A la mamá, víctima de una hidropesía crónica, suelen sacarla á las eras, metida en un serón para que se ventile y vaya perdiendo aguas.

El jueves último, galantemente invitados por los señores de Pucherete, poseedores de una tienda de loza en una de las calles más apartadas de esa corte, hemos tenido el gus-

to de asistir á la gira campestre con que han querido obsequiar á sus numerosos amigos. Las señoras ocupaban los vehículos preparados al efecto: una tartana y dos carros; los caballeros montábamos burros de sin igual bravura.

La comida fué espléndida; huevos duros, pepitoria, pimientos morrones, queso de Villalón y escarola. Pronunciáronse oportunos brindis, sobresaliendo el del anfitrión, quien después de hacer uso de las bromas establecidas para estos casos, como la de arrojar á la cabeza de los comensales panecillos enteros y verter sobre las espaldas de las señoras varias copas de vino, se levantó y dijo que un día era un día y él tenía siempre un duro para gastárselo con cualquiera.

A estas oportunas frases contestó un gorrero de la Plaza Mayor, que está aquí tomando baños con su mamá política, disparando contra la cabeza del Sr. Pucherete un plato lleno de pimientos. La broma fué muy celebrada por todos, especialmente por los niños allí presentes, los cuales comenzaron á mojar pan en la cabeza del orador.

Aquella noche la colonia madrileña acudió á casa del farmacéutico, donde existe un piano sonoro, en el cual, según parece, ejecutó Churruca varias melodías un mes antes de la famosa batalla de Trafalgar.

Muy apurados habríamos de vernos si fuésemos á dar cuenta de las bellas que asistieron á la reunión y de los preciosos trajes que lucían. Citaremos, sin embargo, á las señoritas de Guirlache, que iban de verde-oruga, con puntillas, y su mamá de negro betún, con cabos rosa; las de Chupitina, de teja pisada; las de Corroscos, de tórtola vieja con manchas; las de Aguamanil, de azul húmedo con lazos crema, y otras mil que no podemos recordar en este momento.

Entre el sexo fuerte figuraban varias notabilidades de la política, las letras y el comercio. El Sr. Lobato, exconcejal procedente del bienio progresista, hoy aspirante á un estanco; el laureado Sr. Cursillo, poeta de álbums y demás mamotretos, y los Sres. Pucherete, Pelusa, Bodoque y otros ultramarinos y del reino. Todos vestían preciosos ternos de á siete duros uno con otro, y ostentaban en sus pies zapatos de lona con punteras de badana.

El boticario obsequió á sus tertulianos con leche de ovejas, recién ordeñada, y mostachones tiernos; pero antes se bailaron varios *schotis* y algunas *polkas* de punta y tacón, en las cuales se distinguió la discreta Venancia, hija de los Sres. de Bodoque.

La fiesta tuvo, sin embargo, un desenlace poco grato: á un joven que está aquí dedicado al negocio de pieles, le había hecho daño el queso, y ocultó los retortijones para no alarmar á la de Bodoque, que es su prometida. Con una imprevisión, disculpable en su edad, el joven bailaba una polka y bebía agua encima. Al llegar á la leche de ovejas, sintió que las fuerzas le abandonaban, y ya no fué dueño de sí. Entonces viósele apoyar ambas manos en el vientre del boticario, y caer á tierra á manera de talego impelido por mano poderosa. Cuando le levantaron, más que joven dedicado á las pieles, parecía un espectro envuelto en un sudario de lana dulce.

La de Bodoque se agitó toda, y hubo necesidad de mandar hacer un puchero de tila para los prometidos esposos.

Con tan triste motivo, ya no fué posible hacer cantar á la de Corroscos.

—Vamos, Arturita, todo ha pasado. Cante V. *manque* no sea más que las peteneras—le decía la Sra. de Guirlache.

—No es posible, porque en cuanto me conmuevo, se me pone un *ñudo* en la garganta.

Termino, señor director, con la promesa de seguir comunicando á mis lectores todo lo demás que vaya ocurriendo en este sitio de recreo.—*El corresponsal*.

Por la copia,

LUIS TABOADA.

ESPERANDO

Salud, nido apacible de mis amores,
me prometes instantes encantadores;
hoy tendrás un preciado rico tesoro,
pues que serás albergue del bien que adoro.
Que te adornen tus galas es hoy preciso;
quiero que le parezcas un paraíso.
Llénense las macetas y los tibores
de plantas aromosas, de frescas flores;
que crea, al encontrarse flores galanas,
estar como entre amigas, como entre hermanas.

Cuando aparezca bajo los cortinajes
con sus galas de seda, blondas y encajes;
cuando sobre la alfombra llegue callada
como sobre las mieses la cogujada...
con aquella mantilla pura española
que parece inventada para ella sola;
con aquella mantilla que cual tesoro
guarda, cubre y abraza sus crenchas de oro;
mantilla en que sus frescas mejillas rojas
lucen como las flores entre las hojas...
y que muestra su rostro tras el encaje
cual la luna velada por el follaje;
cuando sus piecitos mirar yo pueda
que se asoman y esconden bajo la seda,
ya pródigos, ya avaros de sus hechizos,
como niños curiosos y asustadizos;
cuando yo aquí contemple tantos primores,
no esperaré en la tierra dichas mayores.

El reloj aun me marca siglos de ausencia;
parece que se burla de mi impaciencia.
Creo que muchas horas hace que espero,
y parece clavado su minuterio.
La campana á mi gozo la hora no avisa...
Oh, máquina impasible, ve más deprisa.

¡Oigo pasos! Los suyos, los de mi bella...
Escucho; suben... llegan... ¡Pasan! ¡no es ella!
.....
¡Ay! una campanilla cerca ha sonado...
¡Si será que de puerta se ha equivocado!
Abren... cierran... ¡Ha entrado! No hay esperanza.
¡Todo queda en silencio, y el tiempo avanza!
.....
Llaman. ¡Es ella!—¡Cómo! ¿Qué carta es esta?
«Como llueve, no salgo.»—¡Se aguló la fiesta!

JOSÉ ESTREMERÁ.

A... ELLA

Señorita: estoy ena-
morado de usted, perdido,
y aspiro á ser su marido;
no sé si usted me querrá.

Tengo buenas condiciones,
y es mi carácter sincero,
y soy todo un caballero,
y tengo algunos terrones.

Estoy en muy buena edad
y me conservo muy bien;
amo sin saber á quién,
y vivo sin novedad.

Soy un buen mozo y valiente;
suelo pagar al casero;
es decir, le pago, pero
un tanto irregularmente.

No he sentido más pasión
que la pasión de querer;
pero no amo á una mujer,
¡já toda la colección!

A unas, porque son bonitas;
á otras, porque son discretas;
á varias que hacen croquetas;
á muchas, por tiernecitas.

Cada cual tiene su encanto,
y yo por todas me muero;
pero, si me caso, espero
que he de ser marido santo.

Por eso, sabiendo que
usted desea marido,
estoy casi decidido
á casarme con usted.

Soy un muchacho de peso,
con un porvenir seguro;
ayer he cambiado un duro,
conque juzgue usted por eso.

Soy robusto y vivo sano,
y no hay rayo que me parta;
de altura tengo una cuarta
más que cualquier ciudadano.

Nadie me conoce vicio;
soy solo é independiente;
no tengo ningún pariente,
como no esté en el Hospicio.

Deseo casarme ya,
porque me agosto en doncello.
Conque piense usted en ello,
y ya me contestará.

Por el galán,

EDUARDO DE PALACIO.

EPIGRAMAS

Llevó á Calibre la Tuerta
de fiador ante el juez,
y el juez le dijo:—¿Es usted
vecino de casa abierta?
—¡Sí tall!—contestó Calibre,

no con poco desenfado.
—¿En dónde habita?
—En el Prado.
—¿Qué señas?
—¡Al aire libre!

No por pura chanzoneta,
ni por jactancia tampoco,
dice el refrán que de loco,
de músico y de poeta,
cada cual saca su poco.

Fué don Cleto Vinaroz,
en dar gallos tan precoz,
que, con general espanto,
al mes y medio de canto,
tenía cresta en la voz.

El Púa, pillo fulastre,
á el Chapa, guripa chepa:
—«Dime el colmo del desastre.»
—Vestir sin pagar al sastre
y que el sastre no lo sepa.»
—Eso imposible sería
no llevando—dijo el Púa—
traje Adán y compañía.
—O abriendo una sastrería.
—¿Cómo?

—¡Con una ganzúa!

U. SEGARRA BALMASEDA.

COSAS DEL DÍA

En un centro de discusión científica.

—¡La humanidad está en el caso de elevar una estatua al doctor tortosino, sobre pedestal de microbios atenuados en caldos y gelatinas!

—Lo que persigue el doctor es un negocio mercantil: para eso se ha formado una sociedad por acciones.

—Si los griegos concedieron á Esculapio los honores de la divinidad, nosotros estamos en el caso de derribar todas las efigies del mismo y sustituirlas con la de Ferrán. No se olvide que la voz de Castelar, la voz del que combatió el servicio militar obligatorio, la pena irreparable y demás abusos, ha sido la que ha entonado el primer canto ferraniano.

—Con igual facilidad se levantaría la misma voz para acusarle de haber recrudecido la epidemia en España entera y para maldecir de sus jeringuillas y de sus inyecciones.

—Si él fuera Gobierno, todos los españoles estarían ya revacunados.

—O en la cárcel el autor del procedimiento.

—A VV. les mueve el aguijón de la envidia.

—Y á VV. el acicate del negocio.

—¡Ignorantes!

—¡Charlatanes!

—¡Obstruccionistas!

—Majaderos...

El presidente, agitando la campanilla: En vista de lo avanzado de la hora, se suspende esta levantada discusión, para proseguirla mañana.

¡Ah! ¡insigne maestro, Mesonero Romanos, tú presentiste en tu Junta de Cofradía el alcance y carácter de ciertas discusiones!

* * *

La Academia de Medicina, informando sobre las inoculaciones.

Traducción libre:

«Considerando que el invento nada precave y que es un verdadero preservativo; que su empleo es muy bueno y muy nocivo para la salud pública; que debe alentarse al inventor á la vez que cortarle las alas, la Academia está en el caso de aconsejar que se prohíba terminantemente la inoculación, hasta que la práctica y las estadísticas demuestren su conveniencia ó inconveniencia.»

El público: ¡Ah! (con extrañeza).

* * *

Por calles y plazas:

—¿Cuántos casos ha habido hoy?

—Hasta la una del día iban registrados veinte.

—¿Qué horror! Pues á estas horas irán lo menos ciento.

—Más ocurrió en Aranjuez.

—Pero allí tienen el mar de Ontígola.

—Y aquí la mar de charcas.

—¿Y V. cree que vendrá el cólera á la calle del Gato?

—Es posible: ayer se repitió un caso en la calle del Perro.

—Pues los periódicos dicen que ha muerto José García.

—¡José García!

—¿Le conoció V.?

—Ya lo creo: era mi zapatero.

—Hombre, no: José García es un estudiante.

—¿Qué ha de ser estudiante? Es un vago de profesión.

—Es un prestamista sobre viudas y huérfanas.

—Milagro será que no diga *La Correspondencia* mañana que se han presentado en su redacción setenta ú ochenta José Garcías para hacer constar que están buenos y sanos.

—Hombre, este otro muerto era conocido mío: estaba en el último grado de tisis.

—Y este otro padecía un aneurisma. Se conoce que el cólera

MENUDENCIAS



Meacci.

1. — ¿Cómo había de creer cuando vino de Chinchilla que, al fin, llegaría á ser el encanto de la villa?

2. — En una de las casas más prencipales, se divierte uno mucho por veinte reales.

3. — A todas partes acuden á lucir su gentileza, sólo porque las saluden los chicos de la grandeza.

4. — ¿Será de Pinto este quinto? ¡porque parece de Pinto!

5. — Van al Retiro por las mañanas, y luego vuelven con unas ganas!

6. — Es socio del *Velas-Club* tiene viñas y olivares, y dice que ha sido sub *Gobernador de Linares*.

ataca preferentemente á los que de todas maneras habían de morir.

—Y que la vacuna no sirve, es evidente: un soldado había sido inoculado en Valencia, vino á Aranjuez y murió.

—¡Hombre!

—¡Por culpa de su caballo, cayó en el río y se ahogó!

Inútil el pensar que se hable ú oiga hablar ó se piense en cosa que no sea el cólera. Pone uno en ejercicio los ojos, y sólo ve el enorme cajón de zinc, en que pasean los desinfectantes los empleados en el laboratorio municipal; cierra los ojos, y el olfato le denuncia por todas partes la existencia del cloro y demás sustancias de desinfección; se tapa los ojos y las narices y todavía le sigue la voz de los chiquillos, que en el nuevo sonnete puesto en moda, gritan por todas partes:—Caballero... ¡el cólera en el sombrero!

* *

En el hogar:

—Mujer, ¿cociste el agua?

— Toda la mañana está encendida una hoguera debajo de la tinaja.

—Mira que la que bebí en el chocolate me pareció llena de microbios.

—Serán las pavesas y chispas de la hoguera.

—¿Has colado el caldo de la sopa?

—Sí, toda la sustancia ha quedado en el colador.

—¿Y los garbanzos?

—Esos venían ya de la tienda pasados por un cedazo muy tupido.

—¿Y la carne?

—Me pareció un poco pasada y la eché á la gata.

—¡Bendito sea Dios, que nos permite comer un buen cocido!...

Ahora, para quitarnos el gusto de todo esto, prepara una ensalada de pepinos verdes, que es lo más propio de la estación.

* *

Saludo nocturno en un callejón:

La chula al chulo: Adiós, *Bazilio*.

El chulo á la chula: Adiós, *Virgula*.

M. OSSORIO Y BERNARD.

LAS PÍLDORAS

En uno de los jardines de la gloria, en un remanso donde iban los serafines en las horas de descanso, había un charco, que á poco creció con los afluentes y acabó por ser un foco de fiebres intermitentes.

Claro que el mal no era grave, por más que hiciera sufrir. Los ángeles, ya se sabe que no se pueden morir.

Pero hubo en los cielos una ligera perturbación cuando la fiebre importuna atacó á media legión,

porque allá por los rincones andaban las arpas de oro, y al entonar las canciones, estaba incompleto el coro.

Dios preguntó de la baja la causa, y por medicina dió á cada enfermo una caja de sulfato de quinina.

Y á su mandato obediente aquel charco corrompido, quedó el lodo pestilente en perfumes convertido.

Pronto extirpó la terciana tan prodigiosa receta, y al cabo de una semana, la legión quedó completa.

Viéndose libre de cuitas, cierto día un angelito

arrojó las píldoritas en el espacio infinito.

Yo supongo que quizás hizo aquello sin querer, ni fijarse en que jamás dejarían de caer.

Cuando el viaje comenzaron de su perpetua caída, las píldoras se trocaron en mundos llenos de vida.

En la nuestra, cuyo nombre, según convenio, es *la tierra*, nació á vegetar el hombre, que á su píldora se aferra, y que ha llegado á tener vanidad tan desmedida, que se empeña en comprender el misterio de su vida.

Tan intrincado problema preocupado le trae, pero no sale del tema: cree que gira ¡y es que cae!

Como vamos observando la caída desde aquí, las píldoras van guardando igual distancia entre sí.

Por esta causa, á medida que los astros se hacen viejos, ¡claro! el punto de partida se va quedando más lejos.

El hombre con avidez va de la verdad en pos. ¡Todo inútil! ¡Cada vez se separa más de Dios! (1)

SINESIO DELGADO.

(1) Contiene esta poesía un pensamiento moral, aunque, como cosa mía, se ha desarrollado mal.

Pero ya no tengo gana de corregir y así queda. ¡Quién sabe! Acaso mañana la quemem en Ontaneda,

PUNTO REDONDO

Una disputa infernal tuvieron Pedro y Geroma, al hacer un memorial.

—¡Ponga usted punto final!

—No, señor, que es punto y coma.

—¡Yo le digo á usted que sí!

—¡Yo le digo á usted que no!

—¡Usted enmendarme á mí!

El buen Blas se aproximó, cuando llegaban aquí.

Se obstinaban por demás, y Blas dijo:—Yo respondo de que es punto y nada más.— Y como lo dijo Blas, pusieron punto redondo.

FRANCISCO PEDROSA.

CONSULTA

(Á MI AMIGO SINESIO DELGADO.)

Gracias, amigo Delgado, por haber *dicho de veras* que te *dije* que *dijeras* que yo me había casado.

La duda quedó aclarada, y ten por cosa sabida que se ganarán la vida con el *cirio* y con la *espada*.

No ha de darme que sentir la forma del *dicho*, no, pues á no *decirlo* yo, ¿quién lo había de *decir*?

Ya sabes: el menos ducho sirve para *predicar*, y para lo de *pegar* no se necesita mucho.

Tú sabes, y yo lo sé, que no hay noticia que estorbe, y bueno es que sepa el orbe entero que me casé.

Si el uno al hierro se aferra y otro se agarra á la fe, dos apóstoles tendré de la paz y de la guerra.

Felipe Pérez juzgó que estaba loco por eso, y *raciocina*... Confieso que como él empecé yo.

Hoy, al dar el nuevo paso, me ocurre otra duda igual: «¿Tendré otro hijo?...» *Lo cual* que es fácil en este caso.

La razón me niega á mí y yo su locura toco. ¡Pobre Felipe!... No hay loco que no haya empezado así.

Y si llega á suceder, por la causa que me explico, ¿qué hago yo con ese chico, Sinesio, vamos á ver?

Justo es que el tedio me oprima al verle como le veo, porque Felipe no es feo... así, visto por encima.

¿Lo hago literato?... ¡No! ¿Telegrafista?... ¡Tampoco! Es lo que me vuelve loco, Delgado, ¿qué le hago yo?

No es feo; si á mano viene, Sinesio, tú lo eres más, y tiene *chispa* además; ya lo creo que la tiene.

Tú que atesoras bondad, y juicio, y discernimiento, y á veces tienes talento, ¡alumbra mi oscuridad!

Pero dejo mi alusión para cuando esté delante: vamos á lo interesante, y pase la digresión.

Dime lo que más convenga para el trance que te indico. ¿Qué hago yo con ese chico? dado el caso de que venga.

Chico, estoy dado al demonio, y hay para estarlo razones: tengo *dos hijos varones* de mi anterior matrimonio.

Prematuro, á no dudar, es cuanto pueda decirse, pero bueno es prevenirse, por lo que pueda tronar.

En su carrera formal pensé con razón segura, y á uno, dije, lo haré cura, y á otro lo haré General.

Contéstame, por favor, y si mandas la respuesta, por *el interior* contesta, ya que el caso es *interior*.

JOSÉ JACKSON VEYÁN.

A PACA

Paca, por usted me muero; por usted, Paca, me abraso; por usted pasé yo al raso, Paca, todo el mes de enero.

Oiga usted, Paca, mi pena; por usted el sereno hacía, y el sereno me quería y usted siempre... tan *serena*.

Por las noches ¡trato ameno! con el sereno charlaba, y cuando él las dos cantaba... hacía el *dúo* al sereno.

Por usted sufrí inclemente una nevada horrorosa... y usted, como si tal cosa, ¡durmiendo tranquilamente!

Tal pasión por usted siento, y tanto la quiero amar... que he llegado á variar hasta el primer mandamiento.

Por usted, Paca, me explico que se vuelva un hombre loco; ¡ay, Paca, Paca! por poco van á enterrar á este chico.

Mas por decir que la adora
es mi boca una carraca;
¡Paca! ¡Paca! ¡Paca! ¡Paca!
¡es usted encantadora!...
Por usted, Paca, suspiro;
por usted, Paca, sollozo;

por usted me tiro á un pozo;
por usted me tiro un tiro.
Por usted, Paca, me muero;
por usted, Paca, me abraso.
(Nota. No me haga usted caso
porque soy muy embustero.)

JOSÉ BORRÁS.

DECEPCIÓN

Mi barbero y peluquero
tiene enfrente una vecina,
joven, graciosa y divina,
asombro del mundo entero.
No extraño que amor inspire;
que á la tal, Dios la bendiga,
no hay pollo que no la siga,
ni viejo que no la mire.
Ayer á afeitarme fuí,
y al ir á darme el jabón
la niña salió á un balcón
que daba enfrente de mí.
—Mira—le dije al barbero.—
¡Qué mujer tan seductora!

¡Qué faz tan encantadora!
¡Qué rostro tan hechicero!
Mira su esbelta figura,
que me tiene enamorado;
pues es modelo acabado
para una griega escultura.
Fíjate en su cabellera,
ya que tú entiendes de rizos.
—En verdad, esos postizos
no los lleva una cualquiera.
—¿Qué dices? ¡Me vuelvo loco!...
Y contestó el peluquero:
—Que ese pelo, caballero,
se lo vendí yo hace poco.

J. RODAO.



Hemos recibido el segundo número de *La Ilustración Platense*, notabilísima publicación que dirige el Sr. Sañudo Aufrán. No desmerece del primero, tanto en la parte artística como en la literaria.

Y con esto está dicho todo.



¡Ah! También han llegado á nuestro poder un folleto que se titula *Primeras composiciones*, de nuestro compañero en la prensa D. Enrique Real, y en el cual demuestra el autor inspiración fecunda y excelentes condiciones para la poesía seria, y un lindísimo poema titulado *Elena*, del poeta de Valladolid D. Emerterio Gallo.

Un millón de gracias á los autores, y la enhorabuena además.



He dicho en todos los tonos
y en toda clase de metros
que me parten por el eje
los Castrolas de Correos.

Hoy se me han dado de baja
diez suscritores lo menos,
y el número del domingo
reclaman más de doscientos.

Yo se los remito todos
y se los devoran luego,
¡y como ustedes comprenden,
ya no sé qué hacer con ellos!



La epidemia, extendiéndose por todas partes, ha formalizado el ataque, ayudada poderosamente por los valientes ciudadanos que huyen despavoridos en todas direcciones dando lugar al cierre de fábricas, paralización de industrias, suspensión de pagos, etc. etc.

¡Oh! ¡La patria del Cid!

¡Ah! ¡Los cordones!



A propósito del último artículo de *Clarín*, en que se iniciaba la idea de celebrar un centenario en honor de Calderón y Herce, hemos recibido una preciosísima carta, que no copiamos por falta de espacio, en la cual los donantes se adhieren al pensamiento. Nosotros, en prueba de imparcialidad, damos cuenta de las cantidades recibidas:

	CÉNTIMOS
Suma anterior.....	5
José Pérez y Romero.....	5
Miguel Pérez y Romero.....	2
Enrique Prieto y García.....	1
TOTAL céntimos.....	13



Voy á decir á un pulpo
cuando te bañes
que te pegue un mordisco
salva la parte.



Hombre, ¿qué hay de Carulla?



Ya estoy más tranquilo.

Decían por ahí que *harmonía* debía escribirse así, con *h*, y esto es para desesperar á cualquiera.

Acabo de enterarme de que no es verdad, gracias á la última edición del Diccionario.

Allí se dan las definiciones de *armonía* sin *h*; y aunque también figura la palabra con esta letra inútil, la Academia remite al lector á la voz primera.

Así como diciendo:

—Esto lo pongo por compromiso con el P. Mir, pero no haga usted caso.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR

Padre-gel.—Oviedo.—¿Está V. incomodado con ése, verdad? Por algo será.

Sr. D. M. D.—Madrid.—No me satisface del todo; hay muchas asonancias.

Sr. D. R. B.—Zaragoza.—Ello es viejo en el fondo y defectuoso en la forma. ¡Ah! no hay caracteres áticos.

Sr. D. R. B.—Tudela.—Hombre, si tuviera saliente...

Sr. D. A. R.—Valladolid.—Versos forzados, Gustan poco.

Sr. D. B. R.—Sevilla.—Pues siguen mal medidos. ¡Cualquiera le explica á V. de pronto lo que es la medida! Imposible contestar por carta.

Sr. D. M. G.—Madrid.—Pican que rabian.

Sr. D. E. de P.—Granada.—Se publicará la más corta.

Sr. D. R. B.—Madrid.—Eso no es parodiar; es copiar á trozos. Tenga usted cuidado con Becquer.

Un vallisoletano.—Malo, bastante malo.

Sr. D. S. C.—Salamanca.—Muy diluido el asunto, de donde resulta pesada la composición.

Sr. D. F. B.—Torreón.—Medianillo. Mire V. que el verso aquí: «al día siguiente, apenas hubiera amanecido,» tiene tres pares de bemoles.

Sr. D. L. L.—Cádiz.—Está hecho con soltura, pero el conjunto y los detalles están gastadísimos. *Ainda mais*, es un tantico larga y no le faltan ripios.

Sr. D. J. V.—Madrid.—Se publicará con algunas supresiones.

Sr. D. E. M.—Madrid.—¡Ay! que son un poco fuertes.

Sr. D. S. S.—Madrid.—Es de brocha gorda y no tiene gracia.

Sr. D. L. T.—Madrid.—La composición que V. copia tiene muchas incorrecciones. Lo siento porque soy muy galante con el bello sexo.

UNA



Plegó el ala y cayó al lodo...
(Con esto está dicho todo.)

ANUNCIOS

LA CARICATURA

SEMANARIO HUMORISTICO

ILUSTRADO

POR NUESTROS PRIMEROS DIBUJANTES

SE PUBLICA LOS JUEVES

Regalo á los suscritores del «Madrid Cómico»

Número suelto..... 15 céntimos.
Ídem atrasado..... 25 »

ADMINISTRACIÓN, Costanilla de los Ángeles, 7, principal.

DESPACHO. TODOS LOS DÍAS DE DIEZ Á CUATRO

COMPañÍA COLONIAL
PROVEEDORA EFECTIVA DE LA REAL CASA
CHOCOLATES
ACREDITADOS CAFÉS
26 RECOMPENSAS INDUSTRIALES
Y PARA SU DIRECTOR
LA CRUZ DE LA LEGIÓN DE HONOR
EN LA EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE PARIS DE 1878
TES.—TAPIOCA.—SAGU
BOMBONES FINOS DE PARIS
Depósito general..... Calle Mayor, 18 y 20
Sucursal..... Montera, 8
Y EN TODAS LAS TIENDAS DE COMESTIBLES DE ESPAÑA

COLECCIONES

	A los suscritores. Pesetas.	A los no suscritores. Pesetas.
Madrid Cómico		
Cada tomo de un año.....	8	10
Ídem id. encuadernado en tela.....	10	12,50
La Caricatura		
Un número atrasado.....	0,25	0,25
Madrid Político		
Colección de los 22 números publicados.	2	2,50

MADRID COMICO

PERIÓDICO SEMANAL, LITERARIO, FESTIVO, ILUSTRADO

Precios de suscripción

Madrid.—Trimestre, 2,50 pesetas; semestre, 4,50; año, 8.
Provincias.—Semestre, 4,50 pesetas; año, 8.
Extranjero y Ultramar.—Año, 15 pesetas.

Precios de venta

Un número, 15 céntimos.—Ídem atrasado, 50.
A corresponsales y vendedores, 10 céntimos número.
Las suscripciones empiezan el 1.º de cada mes, y no se sirven si al pedido no se acompaña su importe.
En provincias no se admiten por menos de seis meses.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN, Costanilla de los Ángeles, 7, principal.
DESPACHO, TODOS LOS DÍAS DE DIEZ Á CUATRO